

8 de febrero del 2022

Martes Verde / Blanco

**Feria o SANTA JOSEFINA BAKHITA, Virgen, o SAN JERÓNIMO EMILIANI,
Presbítero**

MR pp. 914 y 680 [953 y 696] / Lecc. I p. 591

Nació en Sudán en 1869. Siendo aún niña fue raptada y vendida como esclava; sufrió mucho por parte de amos crueles. Pero llegó a comprender la profunda verdad de que Dios, y no el hombre, es el verdadero Señor de todo ser humano, por lo que abrazó la fe cristiana. Tras obtener su libertad, ingresó en el Instituto de la Hijas de la Caridad (Canosianas), pasando el resto de su vida en Schio, cerca de Vicenza, entregada a Cristo y al servicio de los demás. Murió el 8 de febrero de 1947.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ésta es la virgen sabia, a quien el Señor encontró velando; la que, al tomar su lámpara, llevó consigo aceite y, cuando llegó el Señor, entró con él a las bodas.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que hiciste pasar a santa Josefina Bakhita de la esclavitud denigrante a la dignidad de hija tuya y esposa de Cristo, concédenos que, a ejemplo suyo, sigamos al Señor Jesús crucificado con incesante amor y perseveremos en la práctica de la caridad, llenos de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Que noche y día estén abiertos tus ojos sobre este templo. Oye la súplica de tu pueblo, Israel.]

Del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

El día de la dedicación del templo, Salomón, de pie ante el altar del Señor y en presencia de toda la asamblea de Israel, levantó los brazos al cielo y dijo esta oración:

“Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos, ni aquí abajo en la tierra. Tú eres fiel a la alianza que hiciste con tus siervos, y les muestras tu misericordia, cuando cumplen de todo corazón tu voluntad.

Si ni el cielo infinito te puede contener, ¿cómo va a ser posible, Señor, que vivas en medio de los hombres y habites en esta casa que yo te he construido? Pero ciertamente atenderás a la oración de tu siervo y a su plegaria, Señor, Dios mío, y oirás el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti: Que noche y día estén abiertos tus ojos sobre este templo, sobre este lugar, del cual has dicho: ‘Yo estaré ahí’. Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio.

Oye, pues, Señor, la súplica de este siervo tuyo y de tu pueblo, Israel. Cuando oren en este lugar, escúchalos desde el cielo, en donde tienes tu morada. Escúchanos y perdónanos”. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 83, 3. 4. 5 y 10. 11

R. Qué agradable, Señor, es tu morada.

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. R. Hasta el gorrión encuentra casa y la golondrina un lugar para su nido, cerca de tus altares, Señor de los ejércitos, Dios mío. R. Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza, pues caminarán cada vez con más vigor. R. Pues un día en tus atrios vale más que mil fuera de ellos, y yo prefiero el umbral de la casa de mi Dios al lujoso palacio del perverso. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 118, 36. 29

R. Aleluya, aleluya. Inclina, Dios mío, mi corazón a tus preceptos y dame la gracia de cumplir tu voluntad.
R. Aleluya.

EVANGELIO

[Ustedes anulan la palabra de Dios con las tradiciones de los hombres.]

Del santo Evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras, y no siguen la tradición de nuestros mayores?” (Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas).

Jesús les contestó: “¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos. Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres”.

Después añadió: “De veras son ustedes muy hábiles para violar el mandamiento de Dios y conservar su tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre. El que maldiga a su padre o a su madre, morirá. Pero ustedes dicen: ‘Si uno dice a su padre o a su madre: Todo aquello con que yo te podría ayudar es corbán (es decir, ofrenda para el templo), ya no puede hacer nada por su padre o por su madre’. Así anulan la palabra de Dios con esa tradición que se han transmitido. Y hacen muchas cosas semejantes a ésta”. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • La sentida plegaria de Salomón el día de la dedicación del templo es un bello ejemplo de adoración y de súplica. De ella nos impacta, sobre todo, la viveza con la que Dios es experimentado, lo mismo como trascendente y diverso que como cercano y presente. Siendo el Dios a quien «ni el cielo infinito puede contener», Él habita, no obstante, en esta nuestra humilde tierra, a fin de estar atento a nuestras súplicas. Sus ojos están abiertos día y noche hacia los que –invocando su santa Alianza– siguen confiando en su perdón... • Citando al profeta Isaías, Jesús contraataca con desusada firmeza la manera en que los fariseos solían interpretar las tradiciones judías (Cfr. Is, 29, 13). Cualquier práctica que desvirtúe un precepto divino es simplemente falsa e ineficaz. No es que deban ser condenadas las manifestaciones de una normal piedad popular, pero éstas han de estimarse en su justo valor. Con su enseñanza y con su ejemplo Jesús desea introducirnos en el mundo nuevo de una «fe» auténtica y coherente. Así lograremos, a fin de cuentas, superar los formalismos externos y vacíos (Cfr. Jn 4, 23).

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te rogamos, Señor, que podamos alcanzar el fruto de la ofrenda que te presentamos, para que, a ejemplo de santa Josefina Bakhita, purificados de la antigua situación de pecado, nos renueve la participación en la vida divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 25, 4. 6

Las cinco vírgenes prudentes llevaron frascos de aceite junto con sus lámparas. A medianoche se oyó una voz: Ya viene el esposo; salgan al encuentro de Cristo, el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que la santa comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito nos aleje de todas las cosas pasajeras, para que, a ejemplo de santa Josefina Bakhita, podamos crecer en la tierra en un auténtico amor a ti y gozar en el cielo, contemplándote eternamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.